fratricida. Se puede adivinar el sentimiento del autor en su cuento "Herido" que, con una nota autobiográfica, describe a un soldado boliviano que sufre una herida en la pierna derecha. No hay camillas en el campo de batalla. Varios soldados tenían que arrastrarse al sanatorio de emergencia. Este soldado sufrió en la mesa de operaciones: sufrió también en el hospital a pesar de las inyecciones de morfina, pero una mañana los doctores le mandaron a un hospital de retaguardia, y el cuento concluye: "Salir de este infierno después de un año y medio. ¡Bendito el hombre que me hirió!"

Hay sufrimiento y muerte en cada cuento. El autor no nos narra nada cómico. Es verdad que en "El héroe" asoman sonrisas y alegría, pero aun este cuento está lleno de tan amarga ironía que el lector nunca ríe. El libro es muy trágico, pero así fué la guerra del Chaco y de todos los libros que la describen pocos dan mejor idea de ella.

Su "Nota al Lector" promete "un trabajo de mayor importancia y amplitud... cuando la situación sea propicia". Ojalá que la publicación prometida para el mes que viene sea dicho libro.

WILLIS KNAPP JONES,
Miami University,
Oxford, Ohio.

Sanatorio, CARLOS PARRA DEL RIEGO.—Santiago de Chile, Zig-Zag, 1938. 321 pp.

Hay muchos buenos médicos en la América Española, pero no ha hecho mucho progreso allí la ciencia médica. En los hospitales importantes, yo he visto condiciones que no se aceptan ni aun en los hospitales más pequeños de los Estados Unidos. Una enferma del Perú me confesó que era casi imposible enseñar a las neófitas y tener confianza en ellas más tarde, cuando ella estaba ausente. Una misionera del Paraguay volvió a los Estados Unidos a hácerse operar porque resultan fatales la mitad de las operaciones allá.

En tiempos pasados parece que pocos pensaban en los problemas de la salud y de la enfermedad en la América Latina, pero si se escriben más libros como *Sanatorio*, vendrá una revolución en los hospitales del continente del Sur. Tal vez resultará un *Jungle* de Upton Sinclair.

Desde el principio, el protagonista observó la falta de eficacia del sanatorio. Cuando llegó, nadie le esperaba. El pobre tuberculoso tuvo que

andar colina arriba; tuvo que esperar hasta que se le preparase una habitación y tuvo que quedarse sin comer, pues llegó después de la hora de comida. Las descripciones de la falta absoluta de sentimientos en el sanatorio es una de las cosas más horribles en esta novela sobrecogedora.

El autor la escribió con una pluma llena de ácido. Los enfermos llegan y al fin se mueren sin recibir atenciones de nadie. En el interín, no se hace nada para levantar su moral.

El libro es un *Grand Hotel* por la variedad de tipos en él encontrados. Hay muchos soldados y oficiales del ejército, con pulmones dañados. Hay japoneses, turcos, niñitos abandonados por sus mamás. En este sanatorio que, según el autor, está en Jauja, Perú (entre Oroya y Huancayo) hay pabellones de pensionados y otros de caridad, pero parece que no hay mucha distinción en el tratamiento que en ellos se da. Todos los pacientes viven sin esperanza, condenados a una muerte segura. Todos los tísicos pelean contra la muerte, con excepción de una niña que se engalana para recibirla, como reza el título de un capítulo. Hasta el narrador, a pesar de los esfuerzos de los médicos, sabe que nunca se pondrá mejor.

Sentimos simpatía por los esfuerzos de los enfermos por lograr un pasajero instante de olvido. A tales pausas corresponde la descripción del Carnaval, así como también la de la tómbola, con hombres emparejados con hombres, y mujeres con mujeres, a causa del reglamento del sanatorio.

Solamente una vez el protagonista se escapa del sanatorio con su querida, y sus esfuerzos por alquilar un cuarto para ella constituyen el episodio más melancólico del libro.

La importancia de esta obra se deriva de su recreación de la vida monótona y cruel de cada día. El lenguaje es simple. El autor no exhorta, ni hace propaganda, pero terminamos la lectura con un sentimiento de horror y una determinación de luchar por mejorar tales condiciones. Si los médicos y los oficiales del gobierno del Perú leen este libro con atención, habrá muchos cambios en el país.

El Uruguay ha dedicado una calle y una estatua a don Juan Parra del Riego. El Perú debe dedicar un hospital moderno al miembro de la familia Parra del Riego que escribió este tomo.

WILLIS KNAPP JONES,
Miami University,
Oxford, Ohio.